

## LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS DEL LÍDER IGNACIANO

Mariana Quezada García  
Sede de Antigua  
2020

En estos tiempos difíciles, en donde el ciberespacio condiciona nuestro tiempo y nuestra vida, en donde se pone a prueba la solidaridad y se viven cambios bruscos que afectan a una sociedad realmente injusta y tan compleja de entender; es donde se hace vital asumir nuestra responsabilidad como Universidad integrada por líderes ignacianos.

Y es que el adjetivo “ignaciano” no solamente hace referencia a San Ignacio de Loyola, sino que tiene que ver con la forma de ser y proceder de cada uno de nosotros, en la consecución de un fin común dentro de una institución, indistintamente si somos laicos o jesuitas.

Como Universidad Rafael Landívar buscamos ser un solo cuerpo “ignaciano” que viva con la mística de San Ignacio y que también proyecte en cada uno de los que formamos parte de esta Universidad, un liderazgo que atienda no solo las emociones de la persona que es liderada sino las emociones de quien lidera. Es por ello por lo que, cuando hacemos referencia al término “liderazgo ignaciano”, se encaja totalmente en la práctica de los Ejercicios Espirituales.

Los Ejercicios Espirituales son una experiencia profunda, que permiten recuperar lo humano desde una experiencia espiritual: Se pone atención a los propios sentimientos, a la intensidad de estos, a los movimientos interiores en forma de deseos y a la acción proyectada desde nuestra herida o manantial.

Tomando como base las lecturas realizadas, y lo expresado por el P. Guilbert SJ, en medio de ese sentir y proceder, hay funciones esenciales que se cultivan y que caracterizan a un líder ignaciano. El líder ignaciano sobre todo debe:

1. Tener una visión global y estratégica, que no se limite únicamente a dirigir y a dar órdenes.
2. Poner los medios para que se cumpla lo propuesto, considerando las condiciones de cada persona, cada lugar y cada tiempo.
3. Priorizar a la misión, a los equipos y a las personas.
4. Tener claridad de ideas y promover el trabajo en equipo.

5. Buscar a Dios en todas las cosas, practicando el discernimiento, acercándose a la realidad, analizando el contexto, evaluando a través de la reflexión, orientando a la acción y estando abierto a la evaluación.
6. Obtener información relevante y pertinente. Saber consultar, escuchar y compartir la información con otras personas.
7. Conocer la misión de la institución, las personas y sus destinos.
8. Desvincular a las personas con caridad, tratando que el que salga se vaya gustoso, y los que se quedan estén con buena opinión del que se va.
9. Evaluar el trabajo de otros a la luz de los objetivos, metas y acciones.
10. Integrar los medios con el fin, las personas con las instituciones, el espíritu y las leyes.

El ejercicio y la formación de líderes ignacianos bajo estas funciones, se traduce en un modo de proceder particular y único que invita a todos los que formamos parte de la Universidad Rafael Landívar, a un llamado que se traduce en responsabilidad compartida para incidir en nuestra sociedad. El modo de comprender nuestra identidad como colaboradores, definirá el rumbo de nuestra misión y el impacto de nuestra labor.

En seguimiento a lo anterior, para Albistur Marín, el liderazgo ignaciano trasciende y transforma. Para Ignacio el proceso de liderar era sentar las bases de una organización, cohesionada en las personas y los fines, dirigida por una autoridad cuya función además del orden organizativo interno, era responsable del cuidado y desarrollo de los colaboradores y con ello mantenía la sostenibilidad de la comunidad para cumplir una misión con éxito.

Esta explicación de liderazgo no sólo se reflejaba y respiraba en la institución liderada, sino que trascendía hacia la sociedad. Es por ello vital que los líderes de los cuadros medios y altos que conforman actualmente nuestra institución estén totalmente en coherencia e inspirados con la mística ignaciana; porque tarde o temprano, su actuar redundará en el resto de los miembros de la institución y se proyectará fuera de la misma.

Si bien es cierto que la cultura organizacional se puede cultivar o ser producto de un proceso adaptativo, el arte de gobernar de Ignacio e impregnar a los demás miembros, surge de un proceso de transformación y discernimiento entre los equipos de trabajo. En este proceso busca el consenso, prima la razón y elimina el interés particular. En todo momento Ignacio matiza los momentos de discernimiento haciendo referencia al corazón abierto, a degustar, a sentir, a contemplar...

Para Ignacio, el verdadero líder es la persona que inspira, que está libre de pasiones personales, que proyecta destacadas cualidades intelectuales y que cultiva la fortaleza de ánimo. Y es que en Ignacio se encuentran todas esas virtudes, a pesar del tiempo en que vivió. Su actuar refleja una mentalidad moderna, vanguardista, empresarial, emprendedora y estratega que podría ser condición para un liderazgo efectivo de cara al siglo XXI.

Destaca su habilidad analítica como herramienta para considerar las situaciones, evaluar pros y contras, adecuar los medios al fin y buscar la decisión adecuada. Los Ejercicios Espirituales, como se menciona antes, es producto de un minucioso plan de gestión:

- Sabe el fin que persigue.
- Elige los medios adecuados para alcanzar ese fin
- No confunde los medios con el fin.
- Diferencia los fines temporales (medios e instrumentos) y los ineludibles (conocimiento, profesión y estado civil)
- Determina el procedimiento adecuado de actuación (modo de vida)
- Evalúa el resultado

Su modo de proceder tan particular e individual pasa a ser un modo social, y se convierte en el modo de proceder de la Compañía. En Loyola aprende a asumir el riesgo y se convierte en un emprendedor: Asume riesgos al abandonar un proyecto familiar, diseña un nuevo proyecto personal, experimenta e innova observando otros proyectos similares, utiliza un método racional para la toma de decisiones, administra y prepara un proyecto administrativa y financieramente viable, acorde al entorno en que se desenvuelve para después globalizarlo a través de una efectiva red de comunicación.

En conclusión, Ignacio tiene la capacidad para aprender en la experiencia y una perspicacia para construir en la incertidumbre. Es tenaz en introducir su producto (los Ejercicios Espirituales) y deja su sello personal influyendo a su manera. Con los Ejercicios Espirituales se proyecta a otros, al producir un cambio de conductas y de modos de vida en las personas. Lo que produce a su vez cambios en instituciones y en la sociedad.

¿Acaso no estamos necesitados en nuestra sociedad de producir ese Efecto Mariposa, que con pequeños cambios a nivel personal produzca grandes efectos a nivel global? Es un reto y una bendición formar parte de un proyecto tan “noble” como lo es la Universidad Rafael Landívar, que busca formar y transformar profesionales sensibles y abiertos para cambiar la dinámica económica, social y política de nuestro país.

Ignacio tan real y presente en nuestros tiempos como hace 500 años, presenta un proyecto con un fin claro, unos medios y un modo de proceder a corto y largo plazo. Conoce su entorno, proyecta y crea. Ante la oposición es conciliador y negociador, persuasivo.

La formación en el liderazgo ignaciano es hoy una prioridad para todos sin importar el credo, raza o condición. Los futuros profesionales que estamos formando tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de Guatemala, de tal manera que aprendan a sentirla, pensarla críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse en forma constructiva. Deben aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los menos aventajados y de los que no tienen voz.

Nuestro primer proyecto como líderes ignacianos a imagen de Ignacio es que nuestra URL tenga una misión inquietante para nuestro país y la primera virtud de nuestros estudiantes y egresados debe ser sentir esa inquietud, ese inconformismo frente a tanta necesidad. Es por ello por lo que Ignacio nos recuerda constantemente que debemos ser contemplativos en la acción.

La URL concebida como un proyecto ignaciano de transformación social es una universidad que se debe mover hacia los márgenes de la historia guatemalteca, en donde se encuentran los que son descartados por las estructuras y poderes dominantes. Es una universidad que tiene la oportunidad de abrir sus puertas y ventanas a los márgenes de la sociedad a través de los Campus y Sedes Regionales. De estos viene un aliento vital que hace de los esfuerzos de transformación social una fuente de vida y plenitud.

Si Ignacio estuviera hoy en nuestro grupo de trabajo seguramente nos recordaría que gobernamos en la medida que servimos a los demás y en la medida que podemos coordinar las voluntades, deseos, ganas de hacer lo que se sabe hacer en el momento y lugar adecuado. Y que el discernimiento lo ponemos a prueba, en la medida en que nuestra gestión desde nuestros puestos de trabajo busca la integración y unión de ánimos de nuestros equipos.

Finalmente considero que el liderazgo ignaciano es, antes que nada y en último término, asumir una identidad máxima. Una identidad forjada de la interacción con otros, que sucede en el escenario de una misión común y que da cuenta de un proceder particular.